

*H*UMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO  
DE  
ESTUDIOS HUMANISTICOS

27



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON  
2000

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

### SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ: Voz en el tiempo

Lic. Elvia Esthela Salinas Hinojosa  
Lic. Letras Españolas, UANL.  
Lic. Educación Media Superior

Lic. Juana de la Garza  
Lic. En Letras Españolas, UANL.  
Lic. En Educación Media Superior

Lic. Rosalba Martínez Morales  
Lic. En Letras Españolas, ITESM.

### PRÓLOGO

El cambio de enfoque hacia los estudios de género nos ha hecho reconsiderar la importancia de discernir la ubicación de cada individuo en particular y sus circunstancias y opresiones. Hoy se sabe, desde esta perspectiva, que las mujeres especialmente dotadas e inteligentes tienden a rechazar las limitaciones que les impone el rol social femenino en cuanto servidumbre y represión de sus capacidades, por lo mismo muestran rebeldía e insatisfacción.

Al comprender la categoría de género más allá del sexo biológico, nos acercamos a una nueva forma de pensamiento en torno a la cultura, el lenguaje, el arte, el conocimiento... Es en este sentido que abordaremos a una de las escritoras más sorprendentes de México y Latinoamérica: Sor Juana Inés de la Cruz.

La personalidad de la monja mexicana (nacida probablemente en 1651) tiene mucho en común con nuestra generación femenina, pues su vida y su obra, insertadas en la historia de la sociedad novohispana del siglo XVII, se acercan ampliamente a las tendencias feministas contemporáneas en el sentido humanista de la palabra; es por eso que sus textos son fuente inagotable de estudio y reflexión, pues está presente y actual en una época muy distinta de la que le tocó vivir, donde el nivel intelectual de las monjas era muy bajo y la producción artística, filosófica y científica fue insignificante. Sor Juana Inés de la Cruz es la excepción.

Se ha hablado ampliamente sobre la posición de Sor Juana Inés en la corte virreinal: su belleza, discreción, elegancia, posibles amoríos y hasta su adulación a los poderosos; su negación al matrimonio, la falta de recursos, la ausencia del padre y tantas cosas más que se han dicho al paso de los siglos, algunas de las cuales no han podido ser plenamente comprobadas. Sin embargo, muy por encima de todas estas afirmaciones y/o suposiciones, están la inteligencia, el saber y, sobre todo, su inquietud constante por puntualizar el lugar que la mujer debe ocupar en el mundo.

Esta trilogía de ponencias, si bien son individuales, pretenden mostrar las diferentes facetas que la Décima Musa manifestó en su obra literaria, por lo que nuestro trabajo será enfocado, en un primer momento, a la producción lírica de la autora, centrándonos en su poesía amorosa. Luego nos adentraremos en su teatro profano, específicamente en "Los empeños de una casa". Para cerrar, abordaremos la "Respuesta a Sor Filotea de la Cruz".

#### POESÍA AMOROSA: MURMULLOS DE AROMA SOLITARIO

"Uno a la vez  
los libros, cuando su hora ha llegado  
salen de los anaqueles  
caminan pesadamente (¡una vez más,  
[empolvados, con huellas  
de dedos, más prístinos!]  
para dar a luz:  
la pasión de cada poema  
concluye en una Pascua,  
una nueva vida.

Los libros de los muertos  
sacuden sus hojas,  
semillas de palabras vuelan y  
se albergan en la tierra negra".

Denise Levertov

Los libros de una mujer llamada Juana de Asbaje y Ramírez de Santillana, en efecto, salen de sus anaqueles y llegan a nosotros. ¿Quién fue Sor Juana Inés de la Cruz? Ante todo, fue un ser de palabras, que vivió para y por la palabra en un mundo muy distinto al nuestro, insertada en una

sociedad y en un contexto histórico singularmente opresivo, en el cual refulge como mujer, monja, intelectual y poeta y sella la historia de la Nueva España del siglo XVII.

Como poeta, Sor Juana vive su momento histórico siguiendo alternativamente los senderos del conceptismo y del gongorismo, deslizándose de los claroscuros de Quevedo hacia los juegos conceptuales de Lope de Vega, para caer irremisiblemente en el modelo preferido de su época: Góngora. Dos de sus más extensos y complejos poemas Primero sueño y El divino Narciso están elaborados con estilo netamente culterano.

La exuberancia de su producción poética, tanto de carácter íntimo (lírica personal) como de índole popular (lírica coral constituida por los villancicos), así como la netamente religiosa, se haya vaciada en los más diversos metros hispanos, ya tradicionales, ya clasicistas: romances, rondallas, liras, silvas, sonetos, décimas, endechas...

Sería absurdo cerrar los ojos ante esta verdad elemental: la poesía es un producto social, histórico y, ante todo, eminentemente personal e íntimo. La poesía lírica presupone un "yo" fuerte y afirmativo. Como mujer sensible, Sor Juana ama y admira con toda su alma a México. Su voz de poeta refleja con pasión este sentimiento:

"De la común maldición  
libres parece que nacen  
sus hijos, según el pan  
no cuesta al sudor afanes.  
Europa mejor lo diga,  
pues ha tanto que, insaciable,  
de sus abundantes venas  
desangra los minerales".

Canta a la tierra que le vio nacer y, a pesar de expresarse en una época y en un país en que el pensamiento no se externaba por la mujer, en sus romances se incrustan ideas de libertad. También escribe a los árboles, al agua y a las flores y mezcla sus conceptos en construcciones sonoras como ésta:

"Y con sus ecos süaves, las Aves;  
y con sus dulces corrientes, las  
[Fuentes;  
y con sus cláusulas de olores, las  
[Flores;  
y con sus verdes gargantas, las  
[Plantas..."

El contacto con la naturaleza, tanto físico como espiritual, es uno de sus fuertes vínculos terrenales; otro lo constituye la fragilidad de su salud, lo que la hace expresar en uno de sus sonetos:

[...] la parca fiera, que en seguirme da  
quiso asentar por triunfo el mortal pie.  
[...] Para cortar el hilo que no hiló,  
la tijera mortal abierta vi”.

Vemos en ella una actitud realmente moderna frente a la naturaleza. Nos encontramos ante una mujer profundamente interesada en los fenómenos naturales, lo que nos revela un espíritu propenso a la relación de todo lo que se encuentra en su medio físico.

Aunque, Amado Nervo<sup>1</sup> afirmó que con todo y ser genial, a su poesía le falta el amor; nosotros coincidimos con Alfonso Reyes, quien tajantemente dice: se equivoca. Ella misma lo confiesa en el romance 56:

“Yo me acuerdo ¡oh, nunca fuera!,  
que he querido en otro tiempo  
lo que pasó de locura  
lo que excedió de extremo;  
mas como era amor bastardo,  
y de contrarios compuesto,  
fue fácil desvanecerse  
de achaque de su ser mismo”.

Se inicia en la lírica amorosa desde los más tempranos años de su juventud, en un ambiente mundano y terrenal, aun dentro de las paredes del convento, desde donde escribe a su gran amiga, la marquesa de Mancera, este romance:

[...] pobre de mí,  
que ha tanto que no te veo,  
que tengo, de tu carencia,  
cuaresmados los deseos,  
la voluntad traspasada,  
ayuno el entendimiento,  
mano sobre mano el gusto,  
y los ojos sin objeto  
[...] sin ti, hasta mis discursos  
parece que son ajenos”.

En el fragmento anterior vemos su concepto de fraternidad, el dolor y la melancolía por la ausencia de la amiga, pues “su alta valoración de lo femenino se muestra también en sus poemas de amistad amorosa hacia sus amigas y protectoras, expresión de afecto que aún hoy en día pocas mujeres se atreven a mostrar entre ellas”;<sup>2</sup> mas en otro de sus poemas expresa que en la amistad el amor más alto es aquel que no espera correspondencia ni premio:

“Que estar con digno cuidado  
con razón correspondido,  
es premio de lo servido  
y no dicha de lo amado”.

Al referirse a su poesía amorosa, dice Octavio Paz que “No hay en la historia de nuestras letras otro ejemplo de una monja que haya sido con el aplauso general, autora de poemas eróticos”<sup>3</sup> y, en efecto, sus aproximadamente cincuenta poesías amorosas constituyen un caso singular en el devenir de la lírica latinoamericana.

Uno de los temas que en ella se aborda es el del amor apasionado, el que lleva a la exaltación erótica:

“Esta tarde, mi bien, cuando te  
[hablaba,  
como en tu rostro y tus acciones vía  
que con palabras no te persuadía,  
que el corazón me vieses deseaba;  
y Amor, que mis intentos ayudaba,  
venció lo que imposible parecía:  
pues entre el llanto, que el dolor  
[vertía,  
el corazón deshecho destilaba.

Baste ya de rigores, mi bien, baste:  
no te atormenten más celos tiranos,  
ni el vil recelo tu quietud contraste  
con sombras necias, con indicios  
[vanos,  
pues ya en líquido humor viste y  
[tocaste  
mi corazón deshecho entre tus  
[manos”.

Es un admirable soneto en el cual el yo poético reconoce que el amor es más fuerte que la palabra misma; trata el tema de los celos de manera tajante: los concibe como necedad, como falsos caminos en la relación humana, para luego establecer el contraste, tratando la misma problemática con ingeniosa candidez:

“Si es causa amor productiva  
de diversidad de afectos,  
que, con producirlos todos,  
se perfecciona a sí mismo;  
y si el uno de los más  
naturales son los celos,  
¿cómo, sin tenerlos, puede  
el amor estar perfecto?”

Ante esta antinomia, tú, yo, nosotros, lectoras y lectores del siglo XXI, no podemos menos que sonreír con un dejo de ironía al percibir, en la voz de la poetisa, las dualidades de los sentimientos humanos.

Pero también se enfrenta al desengaño y a la ira:

“Cuando mi amor y tu vileza veo,  
contemplo, Silvio, de mi amor errado,  
cuán grave es la malicia del pecado,  
cuán violenta es la fuerza de un  
[deseo”.

e incluso al odio:

[...] Yo te aborrezco, y aun condeno  
el que estés de esta suerte en mi  
[sentido.

[...] En fin, eres tan malo y fementido,  
que aun para aborrecido no eres  
[bueno”.

Muestra el sentimiento de culpabilidad que la fuerza de estas emociones produce.

Su poesía nace de la vida, abarca lo real y lo imaginario, lo pensado y lo soñado; sus poemas de amor son poemas de soledad: nostalgia, deseo, desolación, amargura, arrepentimiento. Abundan los temas de la escritura y de la muerte. El soneto 165 “Una fantasía contenta con amor decente” es – retomando a Paz– el compendio de su poesía amorosa y en él dice:

“Detente, sombra de mi bien esquivo,  
imagen del hechizo que más quiero,  
bella ilusión por quien alegre muero,  
dulce ficción por quien penosa vivo.

Si al imán de tus gracias, atractivo,  
sirve mi pecho de obediente acero,  
¿para qué me enamoras lisonjero  
si has de burlarme luego fugitivo?

Mas blasonar no puedes, satisfecho,  
de que triunfa de mí tu tiranía:  
que aunque dejas burlado el lazo  
[estrecho

que tu forma fantástica ceñía,  
poco importa burlar brazos y pecho  
si te labra prisión mi fantasía”.

Aquí se nos presenta la mediación entre dos mundos, el real y el fantasmal: le habla a una sombra, a una imagen, a una ilusión... en fin, a un hechizo que se materializa por medio del yo poético y nos muestra el amor idealizado, que no se puede ver, pero se siente.

¿Y qué decir de las famosas redondillas, donde increpa a los hombres reprochándoles su necedad al acusar a la mujer, siendo que ellos son la ocasión de lo que culpan?

“Hombres necios que acusáis  
a la mujer sin razón,  
sin ver que sois la ocasión  
de lo mismo que culpáis;

si con ansia sin igual  
solicitáis su desdén,  
¿por qué queréis que obren bien  
si las incitáis al mal?

[...] Dejad de solicitar  
y después, con más razón,  
acusaréis la afición  
de la que os fuere a rogar.

Bien con muchas armas fundo  
que lidia vuestra arrogancia  
pues en promesa e instancia  
juntáis diablo, carne y mundo.”

Aquí la poetisa se revela como una de las primeras defensoras de los derechos femeninos y su palabra se alza con libertad y crudeza contra el afán de conquista masculino, denuncia el machismo que impera en su época y llega a nosotros como eco penetrante, pues “la desvela el lugar de la mujer en el mundo del espíritu”.<sup>4</sup> Su sátira contra los hombres y su defensa de las mujeres dejan de ser una opinión y se transforman en reacciones ante las experiencias vividas.

Apreciamos, en todos los textos hasta aquí citados, la voz del sujeto femenino, y nos comunica con esta mujer singular quien, además, nos habla de “la libertad que, por descontado, tendremos cuando leamos sus versos”,<sup>5</sup> pues para ella no hay cosa más libre que el entendimiento humano; es decir, respeta su propia libertad como ser pensante y, por ende, la de nosotros, sus lectores.

Los temas que maneja en su poesía amorosa rebasan los límites de este ensayo; baste con decir que en ella “define su actitud ante la frivolidad del mundo y las vanidades humanas”,<sup>6</sup> diciendo que todo es un engaño colorido, necedad, diligencia errada, en fin, “es cadáver, es polvo, es sombra, es nada”; mundo que la hostiga y la persigue y que la mueve a tomar un derrotero diferente en su poesía, alejándose de lo terrenal y buscando la autonomía espiritual por medio de la razón, ya que el libre albedrío sólo se logra a través del discernimiento, cuando afirma que:

“para el alma no hay encierro  
ni prisiones que la impidan,  
porque sólo la aprisionan  
las que se forma ella misma”.

Cuando la injurian por los aplausos a su habilidad, no protesta sino que se rebela diciendo:

“¿Tan grande, ¡ay, Hado!, mi delito  
[ha sido  
que, por castigo de él o por tormento,  
no basta el que adelanta el  
[pensamiento,  
sino el que le previenes al oído?”

Tan severo en mi contra has  
[procedido,  
que me persuado, de tu duro intento,  
a que sólo me diste entendimiento  
porque fuese mi daño más crecido.

Dísteme aplausos, para más  
[baldones;  
subir me hiciste, para penas tales;  
y aun pienso que me dieron tus  
[traiciones

penas a mi desdicha desiguales,  
porque, viéndome rica de tus dones,  
nadie tuviese lástima a mis males”.

Incluso en sus últimos años, en los de su renuncia voluntaria, encuentra consuelo y dice que, gracias al razonamiento, puede alzar el vuelo de la tierra a las alturas; es entonces cuando el feminismo de Sor Juana se transforma y su universo de signos, su mundo de palabras se abre hacia el espacio sin fronteras del amor a lo divino y confiesa con humildad que considera locura lo antes escrito sobre el amor terreno:

“Traigo conmigo un cuidado,  
y tan esquivo, que creo  
que, aunque sé sentirlo tanto,  
aun yo misma no lo siento.

[...] Pero valor, corazón:  
porque en tan dulce tormento,  
en medio de cualquier suerte  
no dejar de amar protesto”.

Vemos en Sor Juana una mujer que se define en su escritura con trazos fuertes. Sin embargo, a esta misma poetisa se le exige que actúe en su vida cotidiana como un ser pasivo; es decir, como poeta adopta un rol activo que la sociedad le impone, mas como mujer debe borrar sus propios intereses y deseos.

Podemos percibir en ella un sujeto inmerso en una sociedad que la critica, la oprime y la atormenta con una sarta de rumores y comentarios sobre su personalidad, su afán por el conocimiento y su refinada sensibilidad poética, pero a la vez la adula y enaltece. En este entorno, rodeada de aristócratas y letrados, ella cultiva la poesía amorosa.

A pesar de ser un sujeto único en su época: monja, poetisa, música, pintora, teóloga y, como la llama Octavio Paz: "metáfora encarnada, concepto viviente, beldad con tocas, silogismo con faldas, criatura doblemente temible: su voz encanta, sus razones matan",<sup>7</sup> aunque rodeada de alabanzas, percibimos una constante en la vida y obra de nuestra monja mexicana: es la soledad su verdadero estado. El infierno de permanecer acompañada pero sola es patente en todos sus poemas amorosos que, al mismo tiempo, son destellos de soledad en los que asoman la nostalgia, el deseo, la desolación, la amargura y el arrepentimiento que la hicieron decir:

"No quiero más cuidados  
de bienes tan inciertos,  
sino tener el alma  
como que no la tengo".

Mas aun sola y recomida por sus pensamientos, su razón se impone y la fortifica:

"Finjamos que soy feliz,  
triste pensamiento, un rato;  
quizá podréis persuadirme  
aunque yo sé lo contrario:  
que pues sólo en la aprehensión  
dicen que estriban los daños,  
si os imagináis dichoso  
no seréis tan desdichado.  
Sírname el entendimiento  
alguna vez de descanso..."

La verdadera dicha —dice— es aquello que ni se puede merecer ni se pretende alcanzar en la vida terrena; es algo que sólo se logra con la muerte.

Muy por encima de la complejidad estilística y maestría con que la poetisa mexicana manejó las estructuras rítmicas donde se combinan el vigor con la delicadeza, la experiencia con lo imaginario, lo personal con lo universal, las dos cualidades presentes en su obra toda son el gusto y la proporción, pues su creación "lleva el sello inconfundible de su recia personalidad; [...] y alcanza belleza estética";<sup>8</sup> pero no es sólo estético el interés de sus textos, también es histórico, pues los consideramos documentos de una sociedad y "deben estudiarse dentro del sistema de símbolos con que, simultáneamente, se oculta y se revela",<sup>9</sup> ya que si bien en su lirismo no se patentiza consciente y concretamente una poesía de carácter social, sí está implícita en el reflejo del drama de su vida y en el captado rumor de su época.

Es precisamente lo implícito lo más valioso de la obra de Sor Juana; lo que de ella nos fascina es su forma de asumirse como mujer a pesar de estar inmersa en una estructura jerárquica religiosa y patriarcal. Pocos seres están tan vivos a pesar de siglos de lejanía en tiempo y espacio.

El reflejo de la sociedad a que nos referimos no lo enlazamos necesariamente a un realismo documental, pero sí a la expresión literaria de un proceso individual y social que conduce al creador a un realismo poético en el que el amor está presente en todas las etapas de su existencia y en todas las formas de expresión literaria y sólo terminará "cuando el silencio y la muerte nada tengan ya que decirse";<sup>10</sup> pero mientras tanto, la pasión de su poesía amorosa, su semilla de palabras vuela y se alberga en nosotros, porque sus murmullos son —citando nuevamente a Paz—: "astros que giran alrededor de un centro fijo. Dos cuerpos, muchos seres que se encuentran en una palabra. El papel se cubre de letras indelebles, que nadie dijo, que nadie dictó, que han caído allí y arden y queman y se apagan. Así pues, existe la poesía, el amor existe. Y si yo no existo, existes tú".<sup>11</sup>

## LOS EMPEÑOS DE UNA CASA:

### ENTRE HIELO Y FUEGO

Para acercarnos al teatro novohispano, debemos tener presente que este género literario siguió dos rumbos definidos: por una parte representaba las costumbres, los ritos paganos, los fenómenos de la naturaleza...; por otra, la llegada de los españoles trajo consigo toda una serie de transformaciones en la vida de los mexicanos; esto y la enorme influencia de la iglesia propició que el teatro se secularizara, enriqueciéndose con la crítica de los vicios humanos y tomando como temática central lo religioso en la mayoría de sus aspectos.

Sor Juana Inés de la Cruz incursionó en las dos formas dramáticas anteriormente citadas, creó tanto teatro sacro como profano.

Un suceso inusitado en el siglo XVII es el hecho de que una religiosa escribiera comedias de capa y espada. Los empeños de una casa, considerada la mejor, fue creada para celebrar a los virreyes, condes de

Paredes, y al arzobispo Francisco de Aguiar y Seijas. Se representó por primera vez el 4 de octubre de 1683.

Su estructura corresponde a la forma de representación propia de la época, es decir, se acompaña de otras piezas menores escritas por la propia Sor Juana. Así, el esquema en que se presentó la comedia fue:

Loa que precedió a la comedia que sigue.

Letra que se cantó por "Divina Fénix, permíte..."

Jornada primera de la comedia.

Letra por "Bellísimo Narciso..."

Sainete primero de palacio.

Jornada segunda de la comedia.

Letra por... "Tierno, adorado Adonis."

Sainete segundo.

Jornada tercera de la comedia.

Sarao de cuatro Naciones.

En este ensayo, nos concretaremos a realizar breves comentarios sobre las siete piezas menores, para luego enfocar nuestra atención sobre la comedia propiamente dicha.

En la Loa primera, utilizando entes abstractos como representaciones de valores –La Dicha, La Fortuna, La Diligencia, El Mérito, El Acaso y La Música–, la autora nos presenta su concepción filosófica sobre el alcance de la felicidad plena; para ello entabla una discusión donde cada uno de los "personajes" muestra su esencia, definiéndose a sí mismos y tratando de alcanzar la supremacía que todos creen poseer respecto a los otros, para llegar a la conclusión (tan propia de la poetisa) de que se podrán lograr dichas menores, pero la verdadera felicidad es inalcanzable.

En la letra por "Divina Fénix, permíte..." se aprecia que, aunque este texto estaba dedicado a la condesa de Paredes, la escritora se vale de ella para ofrecer un canto al amor, pues salvando la formalidad de las dedicatorias se afana en describir la indiferencia que se manifiesta cuando no se comprende el amor que una persona profesa hacia otra. Personifica este sentimiento como un ser que todo lo puede y domina sin necesidad de provocar dolores físicos.

La letra por "Bellísimo Narciso..." es un poema que proyecta, a través de un juego dialéctico, el sentimiento de alabanza de los humanos hacia sí mismos.

El Sainete primero de palacio es interesante porque nos muestra a la monja mexicana "en sus relaciones con la filosofía, la literatura y las costumbres del siglo".<sup>12</sup> Nuevamente usa abstracciones –El Amor, El Respeto, El Obsequio, La Fineza, La Esperanza– y un personaje real, el alcalde. Critica la sociedad cortesana cuando La Esperanza dice:

"[...] siempre vivo en Palacio,  
aunque con nombre supuesto.

[...] La Esperanza en Palacio  
sólo es digna de desprecio".

Introduce, además, un nuevo juego dialéctico: ahora respecto al tema del desprecio, concluyendo que nadie es merecedor a nada si no es por la intervención de algo parecido a la fortuna (azar, quizá Dios). Aprovecha para dar la concepción de los valores de la época en una perspectiva universal. De este sainete dice Octavio Paz que es un simulacro de los llamados galanteos de palacio, que se alejaban de las costumbres tradicionales y estimulaban la libertad erótica; se aprobaban las infracciones, pero no su legalización.<sup>13</sup>

La letra por "Tierno, Adorado Adonis..." es sólo una alabanza al hijo de los virreyes y su importancia estriba más que todo en el lenguaje.

En el Sainete segundo efectúa una crítica superflua a las dos primeras jornadas de la comedia. Se caracteriza, sobre todo, por su humorismo y porque muestra la relación de la escritora con sus contemporáneos. Es importante porque es el que más nos aproxima a ella, ya que la sitúa dentro de la época y "nos acerca al siglo y al ambiente en que inició la década final de su existencia, no sólo por medio de alusiones a sucesos de aquellos días o menciones de personajes [...], nos acerca a su modo de pensar, a sus opiniones sobre determinados hechos [...] y nos revela las reacciones de la poetisa ante la sociedad en la cual vivió".<sup>14</sup> Cabe agregar



que además de la crítica social, la autora se acerca a la crítica literaria. Éste es otro de los aspectos que la ponen en contacto con la modernidad.

La obra cierra con el Sarao de cuatro Naciones, en el que surge la discusión entre lo que es amor y lo que es la razón y la obligación. A pesar de ser una fórmula de bienvenida final a la familia real, Sor Juana no desaprovecha la oportunidad para hablar de la igualdad entre el hombre y la mujer en la institución del matrimonio:

[...] los dos amantes esposos,  
que en tálamo conyugal  
hacen la igualdad unión  
y la unión identidad”.

En este apartado sobresalen las alusiones mitológicas e intelectualistas, para lo que la poetisa emplea la más bella de las retóricas.

En las siete piezas menores abundan los silbos, música, canciones y danzas. Todos ellos se refieren al teatro, a la propia comedia, a los asistentes y, sobre todo, a la condesa de Paredes; pero la autora subraya su posición en el ambiente cortesano.

En cuanto a la comedia en sí, podríamos sintetizarla de la siguiente manera: la acción se sitúa en Toledo y se da en torno a un polígono amoroso formado por líneas que parten de dos hermanos, Don Pedro y Doña Ana. Don Pedro ama a Doña Leonor y no es correspondido, pues ésta quiere a Don Carlos. Doña Ana ama a Don Juan; el polígono se cierra porque Ana, veleidosamente, se enamora también de Don Carlos. Debido a una combinación de intrigas y coincidencias, a la casa de los hermanos van a parar los personajes envueltos en la caprichosa trama, lo que origina una serie de escenas de ocultamiento de varios de ellos, encuentros equívocos y situaciones inesperadas que conducen al usual desenlace: el matrimonio de Doña Ana con Don Juan, de Don Carlos con Leonor y del gracioso Castaño con Celia, la criada confidente.

En esta obra, dice Raimundo Lazo: “se combinan y tienden a exagerarse los caracteres de la comedia calderoniana de capa y espada [...]”.

En resumen, todo es un juego escénico, versificado con soltura sobre el tema del amor convertido en galantería cortesana, conocida por Sor Juana, no sólo en las comedias que leía, sino en sus días tan breves como brillantes de la vida palaciega”.<sup>15</sup>

Ese “juego escénico” a que Lazo se refiere toma para nosotros, lectores del siglo XXI, una múltiple perspectiva. Dentro de las circunstancias que determinan la obra podemos apreciar el testimonio que, a través de Doña Leonor, nos da la autora sobre su crecimiento intelectual, cuando expresa :

*“Inclíneme a los estudios  
desde mis primeros años  
con tan admirables desvelos,  
con tan ansiosos cuidados,  
que reduje a tiempo breve  
fatigas de mucho espacio.*

[...] *de modo que en breve tiempo*

*era el admirable blanco  
de todas las atenciones,*

[...] *era de mi Patria toda  
el objeto venerado.*

[...] *y como lo que decía,  
fuese bueno o fuese malo,*

[...] *llegó la superstición  
popular a empeño tanto,  
que ya adoraban deidad  
el ídolo que formaron”.*

Del mismo modo nos habla, indirectamente, de su apariencia personal y de su situación en la corte:

*“Decirte que nací hermosa  
presumo que es excusado,  
pues lo atestiguan tus ojos  
y lo prueban mis trabajos.*

[...] *Entre estos aplausos yo,  
con la atención zozobrando*

entre tanta muchedumbre,  
sin hallar seguro blanco,  
no acertaba a amar a alguno,  
viéndome amada de tantos.  
Sin temor en los concursos  
defendía mi recato  
con peligros del peligro  
y con el daño del daño”.

Así continúa describiéndose a lo largo de ciento catorce versos: se refiere a su origen, a su apariencia física, a sus estudios, a su fama, a las habladerías que en torno a ella se suscitan, a las “bachillerías” que eran su única dote. Respecto a su autodescripción, debemos enfatizar que nos admira su actitud al presentarse sin alardes, pero dejando de lado la falsa modestia tan común en la mayoría de los seres humanos. Es lo que Ezequiel Chávez llama “el equilibrio de sus cualidades”.<sup>16</sup>

Además de percibirla como sujeto colonial en los detalles autobiográficos, la lectura del texto nos acerca a la mujer que piensa, siente y filosofa sobre aspectos tan variados como el amor, al cual se refiere diciendo:

*“Porque el amor que es villano  
en el trato y la bajeza  
se ofende en la fineza”.*

Fortalece su juicio argumentando que cuando el amor no es sincero provoca envidias, lleva al soborno y está empañado por los celos. Opina que el verdadero amor es el que busca la felicidad del ser amado antes que la suya propia y, sobre todo, que nunca debe darse por compromiso. Aquí Sor Juana denuncia la sociedad machista en la que se halla inmersa, pues Don Pedro no vacila en engañar a Doña Leonor, mintiéndole sin ningún recato con tal de conseguirla. Se atreve –caso insólito en este tipo de sociedad– a criticar la hermosura física en el sexo masculino, cuando ese don no se complementa con inteligencia, humildad, ternura y fineza. Pone en boca de Doña Leonor estas palabras al describir la apostura de Don Carlos:

*“que como un hombre está  
lo hermoso como sobrado,  
es bueno para tenerlo  
y malo para ostentarlo”.*

El mundo del México virreinal se abre ante nosotros a través de la lectura del texto en sus más variados aspectos: el de los matrimonios concertados, cuando Doña Leonor expresa:

*“y porque acaso mi padre,  
que ya para darme estado  
andaba entre mis amantes  
los méritos regulando”.*

Don Rodrigo, padre de Doña Leonor, es el prototipo del macho misógino; refleja el pensamiento del hombre de la época cuando se refiere al sexo femenino:

*“¡Oh mujeres! ¡Oh monstruo  
[venenoso!  
¿Quién en vosotros fía,  
si con igual locura y osadía,  
con la misma medida  
se pierde la ignorante y la  
[entendida?”*

Este personaje es una muestra del concepto en que se tenía a la mujer en el periodo colonial. Importan las apariencias, no los sentimientos. El padre no se preocupa de la hija, sólo del qué dirán.

Además, podemos mencionar la necesidad de dote para llegar al matrimonio, la venganza obligada a las ofensas, la obediencia ciega a los padres, la profusión de servidumbre en las clases altas... Todas las costumbres están estrechamente ligadas con el concepto de honor. Al manejar esta temática, Sor Juana nos pone de frente a la cultura patriarcal: Doña Leonor se queja de que su padre decidirá a quién darla en matrimonio.

Ella se rebela y escapa de su casa, con lo cual mancilla su dignidad y la de su familia, pues:

“[...] el honor  
[...] es un cristal tan terso,  
que, si no le quiebra el golpe,  
le empaña sólo el aliento”.

Es decir, la duda, la sospecha, ofenden tanto que llevan a la deshonra. Don Rodrigo sólo piensa en él y en su afrenta, nunca en su hija y en lo que ella siente. Al creer que es Don Pedro el que la sacó de su casa, no vacila en consentir a la boda:

“[...] en vuestra casa la hallé  
[...] y en lo que me habéis  
[propuesto  
de si Leonor querrá o no,  
eso no es impedimento,  
pues ella tener no puede  
más gusto que mi precepto”.

Poco le importan el amor y la felicidad de su hija. La opinión de la mujer no cuenta. Todo se arregla entre hombres.

Pero ésta se rebela contra la autoridad paterna. La subversión de Doña Leonor va cobrando tal fuerza que rompe la aparente frialdad a que la obliga su condición de mujer; pasa del hielo al fuego:

“[...] Primero  
que yo de Don Pedro sea,  
verás de su eterno alcázar  
fugitivas las estrellas;  
primero romperá el mar  
la no violada obediencia  
que a sus desbocadas olas  
impone freno de arena;  
primero aquece fogoso

corazón de las Esferas  
perturbará el orden con que  
el cuerpo del orbe alienta;  
primero, trocado el orden  
que guarda Naturaleza,  
congelará el fuego copos,  
brotará el hielo centellas;  
primero que yo de Carlos,  
aunque ingrato me desprecia,  
deje de ser, de mi vida  
seré verdugo yo mesma;  
primero que yo de amarle  
deje....”

E incluso habla de irse al convento y hasta de matarse si la orillan a tomar tal decisión. La mujer reprimida se convierte en ascua para defender su amor. Exige respeto a su identidad como ser humano y postula un código de conducta diferente al de su época.

Como podemos apreciar, no todo queda en la mera intriga tan propia de la comedia cortesana. La autora lanza, además, una dura crítica a la iglesia cuando pone en boca del criado Castaño, estas palabras:

“Dame licencia,  
Señor, de contarte un cuento  
que viene aquí como piedra  
en el ojo de un vicario  
(que deben ser canteras)”.

También ironiza a costa de los malos poetas que piden aplausos y obtienen abucheos:

“No me silbéis, demonios,  
que mi cabeza  
no recibe los silbos  
aunque está hueca”.

En otro momento satírico la autora retoma sus famosísimas redondillas, poniéndolas en la voz de Don Carlos -personaje a quien describe como un dechado de masculinidad equilibrada- para increpar a los hombres usando una voz varonil:

“y sus malicias erradas  
en su mismo mal contentas,  
si no las ven desatentas,  
no las tienen como honradas;

[...] pues al que se desvanece  
con cualquiera presunción,  
le hace daño la atención,  
y es porque no la merece”.

Con este personaje, Sor Juana diferencia el hombre justo del que no lo es; ante la situación de sospecha, él se abstiene de juzgar a la mujer por el solo hecho de serlo:

“[...] es muy bajo quien sin causa,  
de la dama a quien adora,  
se da a entender que le  
[ofende,  
pues en su aprensión celosa  
¿que mucho que ella le  
[agravie  
cuando él a sí se deshonor?”

Es muy notable que la autora no mide a los hombres de la misma manera que ellos catalogan a la mujer. Distingue claramente el individuo por su actitud, y no por su sexo.

La mexicanidad de Sor Juana se percibe en la comedia a través de Castaño, pues a pesar de que la obra se ubica en España, el sirviente habla como los mexicanos e introduce ciertas notas localistas en la acción; además, en él está presente la sabiduría popular y hasta nos atrevemos a decir que la

autora pone en su boca expresiones que en la época eran consideradas exclusivas de gente culta; también lo utiliza para romper las fronteras entre ficción y realidad, al disfrazarse de mujer y dirigirse al público consultando a las señoras sobre prendas íntimas. Para nosotros esto es una sátira que la monja hace sobre los enredos de aquella corte que tan bien conocía.

Es muy significativo que el desenlace feliz se logre, en gran parte, gracias a Castaño y no por la intervención de la Iglesia. También es digno de mencionar que sea el mismo Castaño quien cierre la obra en nombre de su autora y que pida perdón por los yerros cometidos. ¿De qué pide perdón Sor Juana, si la comedia, técnicamente, es perfecta y ella lo sabe? Sin duda, además de inteligente, nuestra monja es osada y hasta temeraria, pues lanza su sarcasmo final al disculparse por lo que tal vez nadie pudo comprender en su momento: su denuncia y su propuesta.

Aunque el propio Paz, de alguna manera, realiza una “crítica fálica”<sup>17</sup> sobre el teatro profano de Sor Juana al opinar que la sinceridad con que la autora se refleja en Los empeños... es “una nueva prueba de su narcisismo y de su coquetería; asimismo, de su inseguridad psíquica”<sup>18</sup> y que dicha obra es “una comedia agradable, que todavía hoy se puede ver con gusto, y nada más”,<sup>19</sup> nosotras estamos convencidas de que en el texto el hielo aparente de la superficialidad y las virtudes estereotipadas de su personaje central a que alude el crítico, no son tales. Por el contrario, apreciamos en el análisis de la obra que su autora se afirma como mujer y afronta su situación histórico-social de manera muy sutil, donde la llama de su convicción es más fuerte que lo gélido de la envoltura. En este texto aparentemente ligero, “la escritora no se calla, sino que su lenguaje no se escucha; ella está ahí, pero oculta bajo velos”.<sup>20</sup>

Todavía hoy, tres siglos después de su estreno, la comedia sigue cautivando el interés del espectador por su ritmo veloz, casi cinematográfico, por las agudezas e ironías que en ella se presentan con un lenguaje cargado de ingenio y sutilezas, de juegos de palabras y de retruécanos. También nos seduce su jovialidad dentro de la erudición, la manera tan peculiar y delicada de abordar la temática amorosa.

En nuestro tiempo sigue provocando la misma admiración e idéntico afán de acercamiento a su obra desde diversos enfoques. Al estudiarla desde la perspectiva de género, descubrimos que su capacidad de atracción es universal y atemporal, porque Sor Juana es hielo que se transforma en fuego, se desliza entre la frialdad de los convencionalismos literarios de su época, pues no hay en ella –retomando a Paz– la más leve transgresión a la estética del decoro y se nos revela como la mujer apasionada que nos hace ver las diversas aberraciones sociales; con espíritu crítico y combativo se enfrenta a una sociedad en la que la mujer estaba terriblemente limitada para expresar sus opiniones: rompe el tabú que prohíbe que las mujeres piensen y se expresen. Pide una nueva forma de comportamiento social y moral, “que las conductas, los sentimientos y las pasiones se funden sobre la verdad”.<sup>21</sup> Reclama su derecho de mujer y de ser humano, que los conflictos se resuelvan no por el código del honor ni de la posición, sino por el respeto al otro.

Navegando entre los linderos del razonamiento y la sensibilidad, define sus rasgos de independencia, entereza y energía en un ambiente de contrastes violentos entre severidad y disolución, entre religiosidad y sensualidad extrema. Su feminismo no es una mera reacción contra la sociedad, contra el trato que se le da a la mujer; tampoco es solamente una crítica ante el cerrado universo femenino, sino que va más allá: traspasa los convencionalismos impuestos por la sociedad y propone que la mujer debe ser, en esencia, libre; libre por su capacidad de raciocinio, por su afán de superación, por su amor a la vida, por la defensa de su propia individualidad como ser humano, porque:

[...] trocado el orden  
que guarda Naturaleza,  
congelará el fuego copos  
brotará el hielo centellas”.

## RESPUESTA A SOR FILOTEA DE LA CRUZ: GRITO ETERNO EN EL SILENCIO

“¡Oh infeliz altura, expuesta a tantos riesgos!  
¡Oh signo que te ponen por blanco de la  
envidia y por objeto de la contradicción!”

Sor Juana Inés de la Cruz

Además de su excelente y reconocida poesía lírica y de su no menos admirable producción dramática, Sor Juana Inés de la Cruz destaca por su brillante creación literaria en prosa.

Los escritos prosísticos de la literata son: el Neptuno alegórico, la Carta atenagórica, la Respuesta a Sor Filotea de la Cruz; y otra serie de textos menores que incluyen la dedicatoria del segundo volumen de sus obras en la edición de Sevilla en 1692, los Ejercicios devotos, los Ofrecimientos para el Santo Rosario de quince misterios, la Docta explicación del misterio, la Protesta que, rubricada con su sangre, hizo de su fe y amor a Dios; la Petición que, en forma causídica, presenta al Tribunal Divino, y los Tres documentos en el libro de profesiones del Convento de San Jerónimo.

La Respuesta a Sor Filotea de la Cruz tiene su antecedente en la Carta atenagórica, en la cual refuta un sermón que habla de las finezas de Cristo al final de su vida, escrito por el Padre Vieyra, jesuita portugués. Sor Juana la redactó por mandato del Obispo de Puebla, don Manuel Fernández de Santa Cruz y tenía por objetivo atacar al Arzobispo de México, don Francisco de Aguiar y Seijas.

La Carta “[...] es un escrito polémico y teológico [...]; está dirigida a un destinatario incógnito aunque, a juzgar por la forma respetuosa y deferente con que lo trata, de alto rango. Escribe esta crítica no por voluntad propia sino para obedecerlo”.<sup>22</sup>

Elaborada en un lenguaje claro y directo, con frases cortas pero con razonamientos secos y pesados, la Carta, a través de la teología, despierta

una polémica que provocará un número considerable de réplicas y comentarios enunciados por varios clérigos y laicos, quienes enjuiciarán duramente a la autora por su doble situación de religiosa y de mujer, pues provocó un escándalo que una monja criticara a un sacerdote.

Entre los comentarios destaca uno escrito por el propio Obispo de Puebla bajo el seudónimo de Sor Filotea de la Cruz; este texto es, de hecho, el prólogo a la publicación de la Carta atenagórica; en ella, don Manuel Fernández se muestra ambiguo, ya que por una parte elogia a Sor Juana y, por otra, la critica.

Este debate epistolar desembocará y producirá la famosa Respuesta a Sor Filotea de la Cruz, la cual será analizada y comentada en nuestro ensayo.

El 10. de marzo de 1691 está fechada la Respuesta a Sor Filotea de la Cruz; "texto que a veces adopta la forma de alegato, otras la de las memorias y otras la de la exposición de ideas".<sup>23</sup>

Inicia con un saludo para su destinataria y con un agradecimiento por tomarla en cuenta como objeto de estudio y de polémica. Desde el principio del escrito la autora se complace en mostrar humildad:

"¿Por ventura soy más que una pobre monja, la más mínima criatura del mundo y la más indigna de ocupar vuestra atención?"<sup>24</sup>

Humildad tan exagerada que, en momentos, llega a parecernos falsa, pero es parte de los recursos que sustentarán algunas de sus ideas y propuestas.

Después de la introducción y de resaltar su modestia, Sor Juana pasa al verdadero inicio de su defensa: justifica el por qué de su inclinación por las letras mundanas, diciendo que para leer las Sagradas Escrituras.

"[...] yo me conozco tan incapaz y para cuyo manejo soy tan indigna";<sup>25</sup>

para ello se apoya en los libros sacros y en la autoridad de San Jerónimo.

Basada en las represiones de la Iglesia hacia la mujer respecto a la lectura del Cantar de los Cantares, expone su queja contra las ideas y costumbres de su época:

"Pues ¿cómo me atrevería yo a tomarlo en mis indignas manos, repugnándolo el sexo, la edad y sobre todo las costumbres? Y así confieso que muchas veces este temor me ha quitado la pluma de la mano y ha hecho retroceder los asuntos hacia el mismo entendimiento de quien querían brotar..."<sup>26</sup>

Del mismo modo, aprovecha para declarar que ella nunca ha escrito por gusto, sino siempre obligada por los otros; por supuesto que no puntualiza quiénes son esos otros. Esta afirmación será repetida muchas veces más durante el desarrollo del documento y la utilizará como justificante a su contradictoria condición de religiosa y literata mundana.

Más adelante inicia el relato autobiográfico de cómo nació y se desarrolló su amor por el conocimiento; deja, inteligentemente, en manos de Dios la razón de su excesivo apego a las letras y a las ciencias:

"Lo que sí es verdad que no negaré [...] que desde que me rayó la primera luz de la razón, fue tan vehemente y poderosa la inclinación a las letras, que ni ajenas reprensiones, [...] ni propias reflejas [...] han bastado a que deje de seguir este natural impulso que Dios puso en mí: Su Majestad sabe por qué y para qué; y sabe que le he pedido que apague la luz de mi entendimiento dejando sólo lo que baste para guardar su Ley, pues lo demás sobra según algunos, en una mujer; y aun hay quien diga que daña".<sup>27</sup>

Continúa narrándonos sus afanes por apagar esa insaciable sed de sabiduría; cómo eligió la vida del convento, ya que se consideraba negada para el matrimonio; el claustro y el casamiento eran los únicos caminos entre los cuales podía elegir. Decide tomar el primero, pues cree que ahí podrá seguir sus estudios:

[...] era lo menos desproporcionado y lo más decente que podía elegir en materia de la seguridad que deseaba de mi salvación: a cuyo respeto [...] cedieron y sujetaron la cerviz todas las impertinencias de mi genio, que eran de querer vivir sola; de no querer tener ocupación obligatoria que embarazase la libertad de mi estudio”.<sup>28</sup>

También habla de su postura frente a la institución del conocimiento. Ella no tiene las mismas oportunidades para estudiar que los sujetos del género masculino:

[...] proseguí, digo, a la estudiosa tarea (que para mí era descanso en todos los ratos que me sobraban a mi obligación) de leer y más leer, de estudiar y más estudiar, sin más maestro que los mismos libros”.<sup>29</sup>

Ante esta situación represiva, Sor Juana afronta su problemática y sigue el camino del autodidactismo; pero no niega que hubiese gustado de compartir sus estudios y experiencias de investigación con otras personas dedicadas a lo mismo.

El hecho de ser mujer y aspirar al conocimiento hacía de Sor Juana una persona diferente a todas las demás, lo que por la propia naturaleza humana le acarrea la envidia y el odio de la mayoría de sus semejantes:

“Cierto, señora mía, que algunas veces me pongo a considerar que el que se señala –o le señala Dios, que es quien sólo lo puede hacer– es recibido como enemigo común, porque parece a algunos que usurpa los aplausos que ellos merecen o que hace estanco de las admiraciones a que aspiraban, y así le persiguen”.<sup>30</sup>

Ella tenía plena conciencia de las envidias que provocaba, y lo demuestra cuando explica la razón del aborrecimiento que Cristo provocó en sus contemporáneos.

Después, la escritora rescata toda una tradición femenina en el ámbito histórico y cultural: nos presenta una lista de mujeres célebres por su sabiduría, las cuales sirven como ejemplo para afirmar que a lo largo de la historia han existido mujeres doctas que ayudaron al desarrollo del género humano; pero sobre todo las utiliza como modelos para demostrar que el sexo femenino tiene derecho al conocimiento. Repasa los nombres y los hechos de Débora, de la reina de Sabá, Abigail, Pola Argentaria, Hipasia, Catarina, Eustaquia, Cristina Alejandra, y muchas otras más pertenecientes al mundo cristiano, pagano, antiguo y al de su temporalidad: “Al revelar lo oculto, Sor Juana insiste en la valoración de lo femenino y provee a las mujeres de modelos de identificación”.<sup>31</sup>

Sor Juana considera que el hecho de que las mujeres puedan estudiar es algo lícito y provechoso para la sociedad; así mismo, piensa que la interpretación de las Escrituras debe ser prohibido no sólo a las mujeres torpes, sino también a los hombres no preparados adecuadamente para ello:

“Y esto es tan justo que no sólo a las mujeres, que por tan ineptas están tenidas, sino a los hombres, que con sólo serlo piensan que son sabios, se habría de prohibir la interpretación de las Sagradas Letras [...] porque hay muchos que estudian para ignorar, especialmente los que son de ánimos arrogantes, inquietos y soberbios, amigos de novedades en la Ley”.<sup>32</sup>

Ahí reside –dice– la razón del surgimiento de las herejías. Utiliza la ironía para rechazar las ideas de la época sobre la inferioridad intelectual de su sexo, pues opina que ni la tontería es exclusiva de las mujeres ni la inteligencia privilegio de los hombres. Cree que deberían existir ancianas doctas que serían las encargadas de la educación de las niñas y las jóvenes, ya que la familiaridad íntima de éstas con maestros hombres puede resultar sumamente peligrosa.

Más adelante –y basándose en la interpretación de las traducciones– la escritora justifica, revalora y explica las sentencias más conocidas de las Sagradas Escrituras en torno a lo poco recomendable que es el permitir a las

mujeres el acceso al conocimiento, pero ella las interpreta detenidamente y las cambia en argumentos en favor de la causa que defiende.

Esta defensa que hace respecto al sexo femenino la lleva a retomar el caso particular de los ataques que ha recibido por escribir la Carta atenagórica. Ella cree que no fue un crimen; se queja de sus censores y se muestra dolida no sólo por las críticas hechas a la Carta, sino también a su poesía lírica. Cita a los grandes poetas y poetisas de la Biblia y a la tradición católica para demostrar que el ejercicio de la poesía no está reñido con la vida religiosa:

“[...] cómo vemos que la Iglesia ha permitido que escriba una Gertrudis, una Teresa, una Brígida, la monja de Ágreda y otras muchas?”<sup>33</sup>

Argumenta que la institución Iglesia permite escribir a las mujeres santas y a las que no han sido canonizadas. Reclama su derecho a expresarse por medio de la escritura.

Sor Juana “Consciente siempre de su condición de mujer —de su género— manipula las formas discursivas, poniendo en tela de juicio los usos del poder”.<sup>34</sup> Aborda una serie de temas relegados a las mujeres: matrimonio, honra, amor, virginidad... y entabla una discusión en torno a la desigualdad patente de los sexos, es decir, subraya la desventaja de la mujer por el sólo hecho de serlo, sin tomar en cuenta su desarrollo mental. Esta controversia rebasa los límites del discurso femenino de la época.

Su defensa a la capacidad intelectual, a la prudencia y al talento que deben tener las mujeres que se dediquen al estudio, la hace con base en la justicia, pues argumenta que hay hombres que, por arrogantes y soberbios, originan múltiples sacrilegios. A éstos:

“Hace daño el estudiar, porque es poner espada en manos del furioso, que siendo instrumento nobilísimo para la defensa, en sus manos es muerte suya y de muchos [...] éstos malévolos, mientras más estudian, peores opiniones engendran”.<sup>35</sup>

Dice, con toda claridad, que el estudio es para quien tiene aptitud y que no debe ser cuestión de género sexual.

Debemos mencionar que, a pesar de lo trascendente de la temática que aborda, Sor Juana se apoya en comentarios deliberadamente pueriles para enfatizar sus ideas:

“[...] pero, Señora, ¿qué podemos saber las mujeres sino filosofías de cocina?”<sup>36</sup>

mas inmediatamente después se lanza a una disquisición filosófica sobre la observación en el campo culinario, que en esa época —y en algunas culturas hasta en la actualidad— era considerado de bajo nivel intelectual, por lo que se dejaba al sexo femenino. Ella sostiene que:

“Si Aristóteles hubiera guisado, mucho más se hubiera escrito”.<sup>37</sup>

Ironiza con la circunstancia femenina, pero al mismo tiempo defiende esa circunstancia y se afirma como mujer.

Al grito silencioso con que reclama un trato digno, Sor Juana agrega:

“Yo de mí puedo asegurar que las calumnias algunas veces me han mortificado, pero nunca me han hecho daño, porque yo tengo por muy necio al que teniendo ocasión de merecer, pasa el trabajo y pierde el mérito”.<sup>38</sup>

Dice que por obediencia ya no tomará la pluma para defenderse, sino que acatará la voluntad de sus superiores; en ese callar se manifiesta la dignidad de la mujer, porque lo hace no por sumisión sino porque

“[...] me parece que no necesita de que otro le responda, quien en lo mismo que se oculta conoce su error”.<sup>39</sup>

La Respuesta termina haciendo hincapié en que Sor Juana escribió su famosa Carta atenagórica por mandato de alguien a quien no podía



desobedecer, y su publicación fue realizada sin su consentimiento ni su autorización. Cierra totalmente con las fórmulas de cortesía, agradecimiento y despedida.

El texto analizado refiere, en cierta forma, la vida de su autora y su deseo invencible de saber, a pesar de todos los obstáculos que se cruzaron en su camino; además de hacer una exposición de su método de trabajo. Su argumentación, de acuerdo con Octavio Paz, adopta la forma de espiral: cada avance es un regreso; y puede sintetizarse en unos cuantos puntos: no es esencial sino formal la contradicción entre la vida religiosa y los estudios profanos; no es reprobable el ejercicio honesto de la poesía; y reclama para ella y todas las mujeres la oportunidad de educarse en las letras, las ciencias profanas y las sagradas. Su argumentación incluye una censura a las instituciones de su época, donde subraya la posición tan desigual entre hombres y mujeres. Demanda igualdad de oportunidades en el acceso al saber.

Juana Inés fue un espíritu independiente y libre. "Su condición de mujer y monja hacen doblemente significativa esta posición espiritual de Sor Juana, particularmente en una época en que la mujer vivía una vida de casi absoluta clausura y, en este sentido, la monja de México fue una verdadera precursora de las modernas reivindicaciones femeninas".<sup>40</sup> Ella sufrió en carne propia el resultado del aplastante juicio de todos aquellos que consideraban a quienes transgredían las ideas y creencias establecidas merecedores del castigo y la abjuración.

Su texto puede ser considerado como la primera tesis sobre la libertad que, por derecho, tiene todo ser humano –hombre o mujer– para decidir sobre sus actitudes ante el mundo y ante la cultura, pues Sor Juana recalca que esta facultad es un don divino y el individuo puede y debe decidir con dignidad qué hacer con ella. Proclama su derecho a realizarse de acuerdo con sus intereses y aptitudes, siguiendo los dictados de su personalidad.

Pero ella misma aclara:

"[...] una herejía contra el arte no la castiga el Santo Oficio, sino los discretos con risa y los críticos con censura [...] yo no quiero ruido con el Santo Oficio [...] lo que sí es verdad [...] es que me ha hecho Dios la merced de darme grandísimo amor a la verdad [...] ni ajenas reprobaciones [...] ni propias reflejas [...] han bastado para que deje de seguir este natural impulso que Dios puso en mí".<sup>41</sup>

En este sentido, *La Respuesta...* es "[...] el primer tratado feminista escrito por una mujer latinoamericana, como también la primera metáfora del silencio".<sup>42</sup> En efecto, Sor Juana no deja su vocación por temor, sino porque ya no quiere hacerlo para una sociedad que la oprime y la constriñe por su condición de mujer. El silencio es su respuesta.

Cuando se niega a decir más, afronta su situación histórica y las instituciones de poder que la acosan –familia, estado, religión, cultura–. Su *Respuesta...* no fue una abdicación, sino una afirmación silenciosa de lo que creía y pensaba.

Además de su trascendencia humana y filosófica, este documento expone las incongruencias de la época en que fue escrito, pero que bien podría ser la nuestra. Su autora exige, con su silencio, un cambio de actitud en el sistema eclesiástico y patriarcal. *La Respuesta...* representa una defensa de las aficiones y creencias intelectuales de Sor Juana y, a la vez, las de muchas otras mujeres de su época y de la actualidad. Ella se aceptó y asumió en términos que no eran los de su tiempo, sino de una modernidad en su más amplio sentido. Al concebirse como ser humano y libre es, a pesar de su circunstancia histórica, precursora de las mujeres que hoy pretendemos –exigimos ser– ser.

## EPÍLOGO

Para nosotras, Sor Juana Inés de la Cruz es un ser humano que se concibe libre a pesar de las circunstancias y la consideramos precursora de la

nueva mujer. Se instala en la libertad al margen de una sociedad inevitable: esto es lo que la hace tan contemporánea.

En sus textos nos lleva a comprender que el entendimiento va ligado siempre a la palabra; su productividad y excelencia en las letras son producto del insuperable manejo de la lengua, de los variados modos de ver y expresar el mundo; a través de la poesía, el teatro, la prosa, llega a nosotros como una mujer de pensamiento desarrollado y totalizante.

Al abordar su producción textual desde el punto de vista de género, admiramos su capacidad para asumirse como creadora que no permite la subyugación de ninguna autoridad. Vemos en ella a la mujer que va contra corriente, inmersa en su mundo, pero luchando por lo esencial e irreductible de su personalidad, de su identidad femenina. En este sentido, Sor Juana es una escritora totalmente vigente y sus textos son aplicables en el ámbito completo de la realidad actual. Las restricciones que la cultura le impuso, queriendo negarle el derecho a escribir y su necesidad de autoafirmación, son las mismas restricciones y necesidades de la mujer del siglo XX.

Mucho se ha hablado sobre las persecuciones que ensombrecieron sus últimos años, pero aun en esos momentos en que niega su propia libertad ahogándola en la obediencia, y renuncia al mundo desprendiéndose de cuanto tenía, salva su libertad interna de pensamiento y su personalidad, convirtiendo el diálogo con sus contemporáneos en completo monólogo, monólogo que se apaga en 1695, pero quedan los ecos de su voz. Es una voz que ha recorrido más de tres siglos y no deja de intrigar y apasionar a los críticos, eruditos y lectores comunes. Es una voz que nos hace parafrasear, en el aquí y en el ahora, en el momento en que la obra se desprende de su autor y se transforma en realidad autónoma, las palabras de Amado Nervo: ésta es una mujer que habla a las mujeres todas de Latinoamérica.

\*Cabe mencionar que este estudio forma parte de una investigación literaria que será publicada próximamente como libro.

## Notas bibliográficas

- <sup>1</sup> Amado Nervo: *Juana de Asbaje*, pp. 113-114.
- <sup>2</sup> Aralia López González: *Anticipaciones feministas en la vida y en la obra de Sor Juana Inés de la Cruz*. En *Y diversa de mí misma entre vuestras plumas ando*. p. 347.
- <sup>3</sup> Octavio Paz: *Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe*. p. 368.
- <sup>4</sup> *Ibid.*, p. 359.
- <sup>5</sup> Ezequiel A. Chávez: *Sor Juana Inés de la Cruz. Ensayo de Psicología*, p. 40.
- <sup>6</sup> *Ibid.* p. 41.
- <sup>7</sup> Octavio Paz: *Op. Cit.* p. 359.
- <sup>8</sup> Sor Juana Inés de la Cruz: *Poesías escogidas*, p. 21.
- <sup>9</sup> Octavio Paz: *Op. Cit.* p. 348.
- <sup>10</sup> Xavier Villaurrutia: *Nostalgia de la muerte. Poemas, teatro*, p. 53.
- <sup>11</sup> Octavio Paz: *Libertad bajo palabra*, p. 206.
- <sup>12</sup> Sor Juana Inés de la Cruz: *Obras completas*. Prólogo de Francisco Monterde. pp. XII-XIII.
- <sup>13</sup> Cfr. Octavio Paz: *Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe*, pp. 133-135.
- <sup>14</sup> Sor Juana Inés de la Cruz: *Op. Cit.* pp. XIII-XIII.
- <sup>15</sup> Raimundo Lazo: *Historia de la literatura hispanoamericana. El periodo colonial (1492-1780)*. p. 180.
- <sup>16</sup> Ezequiel A. Chávez: *Sor Juana Inés de la Cruz. Ensayo de Psicología*. p. 92.
- <sup>17</sup> Este término fue empleado por Mary Ellman en 1968, refiriéndose a la interpretación, generalmente hecha por críticos hombres, y parte de un concepto de mujer que responde a estereotipos seculares. Tomado de "Glosario de términos de crítica literaria feminista", de Cecilia Olivares. p. 28.
- <sup>18</sup> Octavio Paz: *Op. Cit.* p. 139.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 626.

<sup>20</sup> Simone de Beauvoir: *El segundo sexo*, p. 303.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 307.

<sup>22</sup> Octavio Paz: *Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe*, p. 512.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 537.

<sup>24</sup> Sor Juana Inés de la Cruz: *Obras completas*, p. 827.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 829.

<sup>26</sup> *Ibidem.*

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 830.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 831.

<sup>29</sup> *Ibidem.*

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 834.

<sup>31</sup> Aralia López González: "Anticipaciones feministas en la vida y en la obra de Sor Juana Inés de la Cruz". En *Y Diversa de mí misma entre vuestras plumas ando*, p. 347.

<sup>32</sup> Sor Juana Inés de la Cruz: *Op. Cit.* p. 840.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 843.

<sup>34</sup> Electa Arenal: "En torno a un párrafo de la Respuesta a Sor Filotea de la Cruz". En *Y Diversa de mí misma entre vuestras plumas ando*, p. 301.

<sup>35</sup> *Ibid.*, pp. 840-841.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 838.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 839.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 846.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 846.

<sup>40</sup> Estrella Gutiérrez: *Literatura española, hispanoamericana y argentina*, p. 240.

<sup>41</sup> Sor Juana Inés de la Cruz: *Op. Cit.* pp. 829-830.

<sup>42</sup> Marjorie Agosin: *Silencio e imaginación*, p. 16.

### Bibliografía

Agosin, Marjorie. *Silencio e imaginación*. (Metáforas de la escritura femenina). Editorial Katún. México, 1986.

Álvarez, María Edmée. *Literatura mexicana e hispanoamericana*. Ed. Porrúa. 12ª. Ed. México, 1971.

Aguirre, Mirta. *Estudios Literarios*. Editorial Letras Cubanas. Cuba, 1981.

Beauvoir, Simone de. *El segundo sexo*. Alianza Editorial. Novena reimpresión. México, 1981.

Cruz, Sor Juana Inés de la. *Obras Completas*. Prólogo de Francisco Monterde. (Sepan Cuantos. No. 100). Editorial porrúa. 5ª. Ed. México, 1981.

\_\_\_\_\_. *Poesías Escogidas*. Editorial Pax-México. 2ª. Ed. México, 1968.

Chávez, Ezequiel. *Sor Juana Inés de la Cruz. Ensayo de Psicología*. (Sepan Cuantos No. 148). Editorial Porrúa. 3ª. Ed. México, 1975.

Fe, Marina. *Otramente: lectura y escritura feminista*. (Sección de obras de lengua y estudios Literarios. S/N). Programa Universitario de Estudios de Género. Fondo de cultura Económica. México, 1999.

Gutiérrez, Estrella. *Literatura Española, hispanoamericana y argentina*. Ed. Kapelusz. 7ª. Ed. Buenos Aires, 1959.

Lazo, Raimundo. *Historia de la Literatura Hispanoamericana. El periodo colonial (1492-1780)*. (Sepan Cuantos No. 38) Editorial Porrúa. México, 1965.

López-Portillo, Margarita. *Estampas de Juana Inés de la Cruz*. Difusión Fomento Cultural. S/N/Ed. México, MCMLXXXVIII.

Milán, María del Carmen. *Literatura mexicana*. Editorial Esfinge. 2ª. Edición. México, 1963.

Nervo, Amado. *Juana de Asbaje*. Instituto Mexiquense de Cultura. México, 1995.

Olivares, Cecilia. *Glosario de términos de crítica literaria feminista*. El Colegio de México. México, 1997.

Paz, Octavio. *Libertad bajo palabra*. Editorial Fondo de Cultura Económica. 2ª. Edición. México, 1990.

\_\_\_\_\_. *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*. (Sección de obras de Lengua y Estudios Literarios. S/N). Editorial Fondo de Cultura Económica. 3ª. Edición. México, 1983.

Poot-Herrera, Sara. *Y diversa de mí misma, entre vuestras plumas ando. Homenaje internacional a Sor Juana Inés de la Cruz*. El Colegio de México. México, 1993.

Villaurrutia, Xavier. *Nostalgia de la muerte. Poemas teatro*. (Letras Mexicanas. 36). Fondo de cultura Económica. México, 1984.

**THE HIGH SCHOOL ENGLISH TEXTBOOK  
OF THE UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
-A BRIEF EXAMINATION OF ITS READING SECTION-**

Sara Alicia Ancira Aréchiga  
Preparatoria 15  
Coordinación de Preparatorias  
Universidad Autónoma de Nuevo León

Whether we like it or not, the curriculum in most American schools is not defined by courses of study or suggested programs, but by one particular artifact, the standardized, grade-level specific text in mathematics, reading, social studies, science... and so on. The impact of this on the social relations of the classroom is also immense. It is estimated, for example, that 75 percent of the time elementary and secondary students are in classrooms and 90 percent of their time on homework is spent with text materials.

Apple 1986: 85

**Introduction**

Remarking the importance textbooks play in the teaching learning process, the issue of concern of this paper is to present a sample of the reading section of the English textbook, designed for high school students of the *Universidad Autónoma de Nuevo León* in Monterrey, México. The author, as one of the developers of this material seeks to present reading in the EFL (English as a Foreign Language) course. Different theoretical views of reading are presented and also approaches in which students can improve reading. The reading section of this textbook, named *Time to Read!*, is examined through one of its reading passages and tasks.

The purpose is to demonstrate the interactive reading that is done in the reading section of the textbook besides evaluating if this is what the textbook's writers claim. An approach that, by means of pre-, while- and post-reading activities, permits students to have access to the context of situation of the text and to its content according to Wallace (1992) proposal. A brief description of the general features of the syllabus is introduced as "the teacher brings into the classroom the syllabus, often embodied in a textbook" (Allwright and Baily 1991:18). Then, since the general objective